

- Quizás recuerden que casi al final de Santiago 1, el apóstol nos enseñó un principio importante para una vida cristiana adecuada.
  - Primero, en el versículo 21, dijo que debíamos dejar de lado la inmundicia y la maldad.
    - Y recibir la palabra de Dios, que es capaz de salvar nuestras almas... salvarnos en el sentido de santificarnos.
      - Salvarnos de las consecuencias de nuestras decisiones pecaminosas
    - Y ese proceso de santificación es el resultado de recibir la palabra con humildad, de escuchar la enseñanza de la palabra de Dios.
  - Santiago continúa diciendo que si somos meramente oidores de la palabra y no hacedores de la palabra, nos engañamos a nosotros mismos pensando que somos religiosos.
    - Y luego, en el versículo 26, Santiago ofrece una especie de modelo a seguir para medir quién realmente está poniendo la palabra en práctica.
    - Si no aprendemos a refrenar nuestra lengua, a controlarla con autoridad, entonces nuestra religión no vale nada.
      - Aquí está de nuevo esta idea de valor o mérito.
  - Cualquier vida religiosa que no alcance la santificación —una vida que se vuelva cada vez más semejante a Cristo y más santa— no tiene valor ni mérito alguno.
    - Las prácticas religiosas externas que no conducen a una conformidad interna con Cristo en nuestras vidas no beneficiarán a Dios, a nuestros vecinos ni a nosotros mismos.
  - Hoy pasamos al Capítulo 3 y retomamos este tema.
    - Al final del capítulo 2, Santiago concluyó recordando que nuestra meta en la vida debe ser declarar públicamente nuestra fe mediante las obras que la fe requiere.
      - Las obras son todo aquello que demuestra nuestra fe, ya sea una acción, una palabra o incluso un pensamiento.
      - Y para Santiago, las palabras que usamos son un indicador particularmente bueno de nuestra madurez en la fe.
    - Así pues, dedica el capítulo 3 a centrarse en el habla y su relación con la madurez espiritual.

---

[SANTIAGO 3:1](#) Hermanos míos, no muchos de vosotros os hagáis maestros, sabiendo que como tales seremos juzgados con mayor severidad.

[SANTIAGO 3:2](#) Porque todos tropezamos de muchas maneras. Si alguno no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo su cuerpo.

---

- Los versículos iniciales de Santiago marcan la pauta del capítulo.
  - James comienza con una advertencia
    - Que no muchos de vosotros os hagáis maestros, porque los maestros están sujetos a un juicio más severo, y todos tropezamos de muchas maneras.
  - El significado en griego es "No te fuerces a asumir el papel de maestro".

- No te atrevas a hablar en nombre del Señor acerca de su palabra.
- No busques este papel, porque todos somos propensos a pecar y tropezar.
  - Por lo tanto, no te coloques en la posición de pecar posiblemente con tus palabras mientras enseñas.
  - Porque los profesores estarán sujetos a un juicio más estricto.
- No manejar correctamente la palabra de Dios es un pecado particularmente dañino para un cristiano.
  - Los maestros que pecan mediante una mala enseñanza se enfrentan a un juicio aún más severo cuando comparezcan ante Cristo.
  - Serán evaluados con criterios más estrictos.
- En el versículo 2, Santiago va a ampliar rápidamente la discusión más allá de los maestros, porque en realidad está apuntando a un punto general sobre el pecado con nuestro habla.
  - Pero antes de ir allí con él, pensemos un momento en cómo aplicamos la declaración del versículo 1.
    - ¿Está Santiago tratando de desanimarnos a enseñar la palabra de Dios?
      - En cierto modo sí, pero no para que no tengamos maestros, sino para que tengamos maestros dotados y llamados por Dios.
  - En primer lugar, debemos recordar que James es judío y que escribe para un público judío.
    - Y en la cultura judía, un maestro era una figura de autoridad importante.
    - Llamaban rabino a los maestros, y era un término de autoridad y poder.
  - Así pues, Santiago está hablando de los líderes de la iglesia que expresan su liderazgo a través de un rol de enseñanza de un tipo u otro.
    - Y por enseñar, nos referimos a establecer la interpretación normativa de las Escrituras para un cuerpo de creyentes.
      - Hoy en día, podríamos llamar a estas personas pastores, pastores docentes, líderes de estudios bíblicos, etc.
      - Esto también incluiría a las mujeres que enseñan bajo la autoridad de pastores o ancianos e interpretan las Escrituras.
    - Estos son los roles que deben prestar especial atención a esta advertencia.
  - La advertencia dice que no te fuerces a encajar en uno de estos roles.
    - Ni siquiera te propongamos desempeñar un rol de liderazgo en la enseñanza a menos que tengas un don especial y una vocación para ese rol.
      - Enseñar sin el don espiritual significa trabajar fuera de tu don, y no es obra del Espíritu.
      - Y nos estamos poniendo en peligro cuando llegue el día del juicio final.
        - Porque cuando inevitablemente malinterpretamos la palabra de Dios en el curso de la enseñanza, nos hemos engañado a nosotros mismos y a los demás con respecto a la palabra de Dios.
        - Nuestro error se magnifica al multiplicarse en los corazones y las mentes de nuestros estudiantes.

- ¿Qué ocurre con la persona que no siente que tiene el don de enseñar, pero se siente llamada a dirigir un grupo de estudio bíblico o una clase de escuela dominical?
  - A la luz de las enseñanzas de Santiago, podemos concluir con seguridad que alguien que no tenga el don de la enseñanza podría dirigir un estudio bíblico o una clase.
    - Siempre y cuando ese líder no se arrogue la facultad de interpretar las Escrituras para la clase.
    - Más bien, el líder presentaría una enseñanza de un plan de estudios aprobado o de un maestro que esté claramente dotado para interpretar la palabra de Dios.
  - Ese líder seguirá siendo responsable de lo que dice y hace, al igual que todos los cristianos.
    - Pero el juicio más estricto que menciona Santiago no sería un problema, ya que la persona no está intentando interpretar las Escrituras.
  - Finalmente, a todos los cristianos el Espíritu les otorga la capacidad de leer y comprender las Escrituras hasta cierto punto.
    - No estoy sugiriendo que solo ciertas personas puedan leer e interpretar las Escrituras por nosotros.
      - Esta fue la herejía perpetuada por Roma antes de la Reforma.
    - Somos un reino de sacerdotes, y todos los creyentes tienen igual acceso al Espíritu y a la oportunidad de conocer y comprender la palabra de Dios.
      - Pero en la economía de Dios hay una diferencia entre saber algo por nosotros mismos y esforzarnos por enseñar las Escrituras a los demás.
      - El Espíritu puede revelarnos algún aspecto de las Escrituras, justo lo que Él siente que necesitamos, sin darnos una imagen lo suficientemente completa como para transmitir ese mensaje a otros.
  - Como ya mencioné, James rápidamente amplía su argumento más allá de los profesores.
    - James en realidad está hablando de autocontrol.
      - Porque la obra más importante que podemos realizar por fe es la de conformar nuestra conducta a los mandamientos de las Escrituras.
      - Y Santiago retoma el tema del capítulo 1, diciéndonos que la mejor prueba de nuestra madurez espiritual se encuentra en cuán bien nos controlamos a nosotros mismos, particularmente nuestra lengua.
    - Si logramos alcanzar un punto en nuestro caminar cristiano donde controlamos nuestras palabras, habremos alcanzado la madurez espiritual.
      - Eso es lo que James quiere decir con “perfecto”: la palabra es *teleios*, que literalmente significa haber llegado a un final o estar completo.
        - Este es un principio bíblico.
      - Nuestro grado de madurez espiritual se manifiesta más fácilmente en nuestros patrones de habla.
        - Si nuestro hablar es piadoso y agradable al Señor en todos los aspectos, podemos considerar con razón que estamos madurando en nuestro caminar de fe.
      - Pero este es un estándar difícil.

- Aborda temas como la mentira, el chisme, la jactancia, la calumnia, las maldiciones y un sinnúmero de otras tendencias.
- Y hasta que no hayamos dejado todo eso completamente de lado, todavía tenemos trabajo por hacer.
- Por eso Santiago advierte a quienes deseen enseñar
  - Porque si no somos creyentes maduros con un don espiritual para enseñar, es probable que nuestra enseñanza se vea contaminada con uno u otro de estos pecados.
  - Y luego viene un juicio más severo porque nuestro pecado está infectando a nuestros estudiantes.
- Ahora bien, para aquel que pueda dudar de la relación entre la lengua y el resto de nuestra madurez espiritual, Santiago ofrece varias analogías o ejemplos para apoyar su tesis.
  - En primer lugar, James establece que una cosa pequeña puede tener un gran poder.

---

[SANTIAGO 3:3](#) Ahora bien, si ponemos los frenos en la boca de los caballos para que nos obedezcan, dirigimos también todo su cuerpo.

[SANTIAGO 3:4](#) Mirad también las naves, aunque son tan grandes y son impulsadas por fuertes vientos, son dirigidas por un timón muy pequeño hacia donde quiere el piloto.

[SANTIAGO 3:5](#) Así también la lengua es una parte pequeña del cuerpo, y sin embargo se jacta de grandes cosas. ¡Miren cómo un fuego tan pequeño incendia un gran bosque!

---

- Ambos ejemplos son sencillos e ilustran a la perfección la idea de James.
  - En primer lugar, un caballo es un animal grande, pero un jinete entrenado puede hacer que haga cualquier cosa simplemente controlando el bocado en su boca.
    - Si lo piensas bien, es realmente bastante sorprendente.
  - Y el principio aquí es igualmente asombroso.
    - Cuando finalmente aprendamos a someternos a la influencia controladora del Espíritu en nuestro hablar, entonces también nos habremos sometido en otras áreas de nuestra vida y acciones.
- Es como si Santiago estuviera diciendo que lo último que solemos entregar al Espíritu es nuestro habla.
  - Quizás porque está muy estrechamente relacionado con nuestros pensamientos y motivaciones.
  - Como observó Jesús:

---

[MATEO 15:18](#) “Pero lo que sale de la boca procede del corazón, y eso es lo que contamina al hombre.

[MATEO 15:19](#) “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las calumnias.

---

- Si nosotros somos el caballo, entonces el Espíritu Santo es el jinete.
  - Y una vez que le entreguemos el control de nuestra lengua, Él será libre de dirigir todo nuestro cuerpo hacia una vida semejante a la de Cristo.
- Y luego el segundo ejemplo se extiende a partir del primero.
  - Un barco se enfrenta a muchos desafíos y pruebas en alta mar.
    - Pero mientras el capitán tenga el control del timón, una parte muy pequeña de la embarcación, podrá guiar el barco de forma segura a través de los fuertes vientos.
    - Pero existe una consecuencia obvia de esta regla.
      - Si el capitán no controla el timón, esos fuertes vientos acabarán provocando un naufragio.
  - Obviamente, nosotros somos el barco y el timón es nuestra lengua de nuevo.
    - Si nuestro capitán logra controlar nuestra lengua, tendrá la oportunidad de guiarnos a salvo a través de tiempos difíciles.
    - Pero si nuestro timón permanece fuera del control del Espíritu, nos enfrentamos a un naufragio espiritual.
- Pablo alude a un ejemplo de esta situación en su primera carta a Timoteo.

---

[1 TIMOTEO 1:18](#) Este mandamiento te encomiendo, Timoteo, hijo mío, conforme a las profecías que antes se hicieron acerca de ti, para que por medio de ellas peeles la buena batalla,

[1 TIMOTEO 1:19](#) manteniendo la fe y una buena conciencia, la cual algunos rechazaron y naufragaron en cuanto a su fe.

[1 TIMOTEO 1:20](#) Entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

---

- Himeneo y Alejandro no pudieron controlar sus lenguas y mantener una buena conciencia (es decir, un buen testimonio).
  - Entonces el Señor trajo disciplina a través de Pablo, y su fe naufragó, lo que significa que su fe no les aprovechó.
- Así que en el v.5 James resume
  - La lengua es una parte pequeña del cuerpo, pero puede ostentar o reclamar un gran poder en nuestras vidas.
    - Pero, lamentablemente, no solo tiene un gran poder salvador en nuestro caminar con Cristo.
    - Pero James se centra en lo negativo y nos recuerda que también tiene el poder de condenar.
  - Utiliza una tercera analogía para enfatizar el lado negativo.
    - Una pequeña llama puede incendiar un bosque.
  - Y esto lleva a James a su segundo punto: por pequeña que sea la lengua, el hombre no es capaz de controlarla por sí mismo.

---

[SANTIAGO 3:6](#) Y la lengua es un fuego, el mundo mismo de la maldad; la lengua está puesta entre nuestros miembros como aquello que contamina todo el cuerpo, y enciende el curso de nuestra vida, y es encendida por el infierno.

[SANTIAGO 3:7](#) Porque toda especie de bestias y aves, de reptiles y criaturas del mar, es domesticada y ha sido domesticada por el hombre.

[SANTIAGO 3:8](#) Pero nadie puede domar la lengua; es un mal indomable y lleno de veneno mortal.

---

- Nuestras lenguas representan el mundo mismo del pecado, el infierno mismo.
  - En el sentido del pecado y la maldad que una lengua puede encender en nosotros mismos y en los demás.
    - Y en el versículo 6, Santiago dice que nuestro lenguaje pecaminoso contamina todo el cuerpo.
    - Y como un timón, puede encaminar nuestra vida hacia el mal.
  - Fíjense que al final del versículo 6, Santiago dice que la lengua puede llevar nuestra vida por un camino que es encendido por el infierno.
    - James está diciendo esencialmente lo mismo que dice Peter en:

---

[1 PEDRO 5:8](#) Sean sobrios y estén alerta. Su adversario, el diablo, anda como león rugiente, buscando a quien devorar.

---

- El diablo (o el infierno) puede "incendiar" nuestra vida en el sentido de que puede encaminarnos hacia un destino que nos lleve a un final desastroso.
  - Santiago no está sugiriendo que un cristiano que no pueda controlar su lengua terminará en el infierno.
    - Ningún pecado puede borrar la gracia del Nuevo Pacto.
- Pero él dice que veremos al Enemigo aprovechándose de nuestra debilidad y llevando nuestro testimonio cristiano al olvido.
  - Dejándonos sin nada a nuestro juicio.
- El problema de nuestra lengua no puede corregirse con los esfuerzos de los hombres.
  - Las respuestas no se encuentran en los libros de autoayuda.
    - Se encuentran en el libro de ayuda de Dios, la Biblia.
      - Solo la palabra de Dios con el Espíritu puede producir madurez espiritual y el dominio de nuestra carne, incluyendo nuestra lengua.
    - Y James deja claro que los hombres no tienen el poder para afrontar esto solos.
  - James menciona cuatro categorías de animales que han sido domesticados o sometidos por el hombre.

- Estas cuatro categorías son dignas de mención porque coinciden con las cuatro categorías de Génesis 1.
  - Bestias, aves, criaturas que se arrastran y criaturas marinas
  - La tercera palabra es herpeton, de la palabra *herpo* en griego que significa arrastrarse.
- Así pues, Santiago hace referencia intencionadamente a las cuatro categorías del reino animal que Dios creó y dio al hombre para someterlo.
  - Y tal como Dios se lo ordenó a Adán, el hombre ha sometido a estas criaturas.
    - Hemos inventado muchas maneras de someterlos a nuestro control hasta cierto punto.
    - Por supuesto, hay límites.
      - Parece que mi familia no puede controlar a nuestro caniche.
- Pero la lengua no es algo que el hombre pueda controlar de esa manera.
  - No podemos someterlo de ninguna manera comparable a como controlamos a los animales.
    - Puede que deseemos controlarlo, pero tarde o temprano vuelve a manifestarse y vemos nuestra debilidad.
      - Santiago dice que la lengua es maldad indomable, es decir, maldad incontrolable.
  - El punto de Santiago es que Dios nos dio el poder de someter a los animales, pero el poder de refrenar el pecado en nuestros cuerpos proviene únicamente del Espíritu y de la palabra de Dios.
    - Debemos reconocer que este es un problema que no podemos resolver sin que Él nos guíe.
      - Y las buenas obras de la fe comienzan con recibir la palabra de Dios con humildad (es decir, [Santiago 1:21](#)).
      - Y luego, siendo hacedores de la palabra, procurando conformar nuestras vidas a lo que aprendemos, sometiéndonos al Espíritu cuando Él toma autoridad sobre nuestras vidas.
- Finalmente, James nos reta a no conformarnos con una lengua indomable.

---

[SANTIAGO 3:9](#) Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a imagen de Dios;

[SANTIAGO 3:10](#) De la misma boca proceden bendición y maldición.

Hermanos míos, esto no debería ser así.

[SANTIAGO 3:11](#) ¿Acaso una fuente da agua dulce y agua amarga por la misma abertura?

[SANTIAGO 3:12](#) Hermanos míos, ¿puede una higuera dar aceitunas, o una vid dar higos? Ni el agua salada puede dar agua dulce.

---

- Como aquellos que profesan la fe en Cristo y desean servirle y dar testimonio de Él a los demás...
  - En un momento bendecimos su nombre con nuestras lenguas, y en otro momento maldecimos a los hombres que fueron creados a su imagen.
    - Maldecir no se limita a palabras malsonantes, sino que abarca cualquier expresión de odio o condena dirigida contra alguien.
      - Estamos hablando de todo discurso de odio o impío.

- Volvemos al principio de [Santiago 2:10](#).
  - Si infringes una ley, las infringes todas.
  - Y aunque bendigamos al Señor en un momento, en realidad lo estamos maldiciendo cuando maldecimos a los hombres que Él creó a su imagen y semejanza.
- No se puede tener todo, y sin embargo lo hacemos todo el tiempo.
  - Como dice Santiago en el versículo 10, estas cosas no deberían ser así.
- Santiago utiliza una comparación clásica que el mismo Jesús hace en los Evangelios.
  - No se esperaría que una fuente de agua produjera agua buena y mala a la vez.
  - O una planta no puede producir frutos que no sean del tipo previsto.
    - Y como nuevas criaturas en Cristo, nacimos de nuevo por el Espíritu para que pudiéramos dar fruto y gloria a Dios.
      - Y cuando permitimos que nuestra lengua permanezca indomable, no estamos cumpliendo con ese propósito eterno.
      - Nuestra razón misma de ser salvados no se cumple a los ojos de Dios mientras nuestra lengua —y el resto de nuestro cuerpo— permanezca fuera del control del Espíritu.
    - Un día haremos brotar agua dulce, y al día siguiente haremos brotar agua salada.
      - Y de esa manera, no logramos dar gloria a nuestro Señor.
- A veces, el consejo más antiguo es el mejor, como decían nuestras madres: si no tenemos nada bueno que decir, mejor no digamos nada... como dijo Santiago en 1:19.

---

[SANTIAGO 1:19](#) Esto ya lo sabéis, mis amados hermanos. Pero cada uno debe ser pronto para oír, lento para hablar y lento para enojarse;

---